

**61 poemas para desterrar el mal
de una suerte de silencio.**

Hombre meseta.

1.

Le tocan el gozne
Y no abre
Le llaman hermético
Y llora.

2.

Hombre meseta
Ni sube cordillera
Ni baja a la mar.
Se ríe del del valle
Por hundido.

3.

Después
Cuando a puerta cerrada
Se reconcilia con la palabra
Vuelve hasta allí, torpe en su
Ficticio paso,
Está vez sí
Por ganar la batalla.

E Inmóvil
De cara al techo
Sonríe al conducir
Su único atrevido pensamiento
Al lugar de las cartas sin sello:
sonrisa tras caer
De un niño
Que ve la sangre
Y llora.

4.

Sostiene dolor sin lágrimas
Y contempla
Indeciso hasta el detalle
Sus pasos sin huella
La vida que lo es sólo
En el olvido.

5.

De tragar momentos precisos
Le entran cronométricos gases
Se siente pesado
Y grita
A quien ya menos conviene.

Sarta de silencios su querer
Por tanta respuesta atragantada
Y así en la noche rumia
El vómito de la palabra
Retenido en sus entrañas.

6.

Al abrigo de su malestar
Pasea su rostro ofendido
Farfulla los posibles
Que hacen fuerte su estado
Si pudiera
Si tuviese
Y ante la pregunta gruñe
De explicaciones vacío.
Si estuviera
Si estuviere
Allí, en el fortín de la condición
Teje cual Penélope sus días.

7.

Al despojar
No sin miedo
Los adioses de un ayer

Vuelve la cara al presente
Y de pura descostumbre
Se espaldea deslumbrado.

8.
Igual que un columpio vacío
Evoca esperas
Y su sombra, no por firme
Elude el sabor de un engaño,
Pasea su cuerpo indeciso
Por calles que no son suyas.

Penumbras de Almaidir.

9.
En su letargo sonoro
Soñó Almaidir que era paje
Y al despertar
Con un lloro
Maldijo su magno traje.

10.
Van perdidas de otoño
Las princesas de Almaidir
Miran de encuentro indeciso
Por caminar sin distancia.

En cambio la senda
A cada uno de sus amargos pasos
Muestra orgullosa su lecho
De hojas que por su dueño
Con gusto fueron caídas.

11.
Espera Almaidir desvalido,
Por arma el murmullo

De su pobre memoria.

12.
Tropel de huesos
Cabizbajo
Almaidir los días
De presente rudos
Por enfrentarle al castigo
De cualquiera decisión.

Los cúmulos se le acumulan
Al príncipe
En simetría perfecta
A decisiones pospuestas.
Y hay quien habla
Ya sin miedo
De su lúgubre talante
Indigno de un heredero.

No soy lúgubre,
Se enoja,
Sólo quiero que me extirpen
El poder de decisión.

13.
Se desliza principesco
Por de los hechos la plana
Superficie
Y nunca (molicie) se hunde
Nunca se moja
Nunca
Nada.

14.
Bajo el filo de la ira
El negro marcó su espalda.
Curioso mirar de las gentes
Cuando por la calle anda.
Qué sombrío es Almaidir.

Dicen al verle la espalda.
Y el príncipe que desconoce
Lo que a todo el mundo muestra
Castiga a quienes murmuran
Y mata a cuantos protestan.

15.

Tan marchito Almaidir
Como otro cualquiera
Sin embargo no se agita
Por miedo a vivir
Sin pétalos.

16.

Con la misma insolencia
Que al matar una vela
Apaga mil sombras
Sin saberse a la merced
De un mismo soplo urdido
Por los labios del destino,
Mira su reino Almaidir
Desde soberbia atalaya.
Y juega, con gestos feroces
A saciar con grandes cambios
Indolentes vanidades.

17.

Practica gustoso Almaidir
Costumbres que ya en el reino
Había el tiempo acallado.
Aquella
Que con más placer aplica
Es la orden de dar muerte
A los malos mensajeros.

18.

Igual que los propios pasos
No se pueden repetir
Sombrío, lúgubre y solo

Merodeaba Almaidir
Por tierras de propio ajeno
Sin saber que su sufrir
Llegado de fuente opaca
No encuentra nadie de aquí
A quien llorarle la espalda.

Yoviendo.

19.

Sentado de ver pasar la esperanza
Los fríos de entonces
Me caen como un lecho sin sueño.

Entonces y si pudiera
De un verso solo
Aquello que nunca puedo
Perdería, triste,
A quien soy sin jamás poderlo.

20.

De propios lloros ajeno
Me siento,
Esperando en la cadera
La contundencia de estar sentado
Que no llega, traidora
Porque soy ya muchos otros.

21.

Tonto fui tan tonto
Tantas veces
Como granos alberga de arena
Tu desértico desdén.

22.

Al pulso del adiós
Ganan los otros sólo;

Nosotros,
A vueltas de espalda
Somos capaces con mucho
De la eterna despedida,
De vivir en transición
Para no otorgar el nombre
A cuanto es definitivo.

23.
Oficio ocultado
Tras las mieses del hastío
Tras celosas injurias
Y silencio.
Si escribo aún ahora
Es por necesidad oscura
Por optimismo nacido de la nada.

24.
Presa de un latir incierto
Así mi corazón, perplejo,
En un vilo cuya génesis ignora
Cree anclar el tiempo a su paso
Sin saber que esos momentos
No hacen sino acentuar
Su certero vasallaje.

25.
Antañean
Las voces que ayer
Fueron mías
Y (triste paradoja) entre tanto
Van despojadas de espacio
Las palabras que ahora tengo.

26.
Con el despertar
De un mal desfondado
No puedo más que caer

Caer
Caer
Caer
Hasta que de puro abismo
La caída pierda el nombre.

Hastío sin dueño.

A todos los miembros del "Yelmo de Mambrino".

27.
Gacho el rostro
Aburrido
De no ver más que bacías
Allá donde sólo hay yelmos.

Como un pez
Que transgrede las aguas cautivas
De su alma
Y aún con ese privilegio
Nada en un mar de distancia.

28.
Toca la tierra
Es rugosa
Toca la piedra
Está fría
Toca su mano
El tacto estremecido
Por saber sólo desdenes
Su lenguaje.

29.
Pensó, ¡pensó! una tarde
Ausentar sus cobardías

Espetar fuera, aunque torpe
Constreñidas constricciones
Y revuelto en sus entrañas
Guardar cama tuvo que.

30.
Toc, toc, toc
Qué aburrido ser martillo.

31.
De espaldas al ocaso
Ulises, sentado,
Mira los trazos de una estela perdida.
Ítaca ya no es su patria
Sino un lejano consuelo.

32.
En obstinado sueño
De opulencia
Nos han legado
El desengaño de una edad
Sin ser la nuestra.
Ni guerras
Ni campos que labrar,
Simplemente obligados
Henchidos de cultura
Y el inmerecido hastío
Que nos dieron conquistado.
Deuda de buena vida
Y un halo de languidez
Con el que vamos forjando
Desórdenes ingratos
De culpa futura
Frente a cuantos vendrán
A maldecir nuestra indolencia
Ignorando
Que les dimos
Nuevas formas de luchar

Por conquistar el hastío.

Transcursos.

33.
El trazo oscuro
Sombra de un hombre partido,
Lo vamos pisando
Sin ni siquiera olvido.

34.
Arde a sus ojos el trecho
Que distancia sus torpezas
De solución audaz.
Sola gallardía
Cuando nada cambiar puede.

35.
Y en los pasos
Que desdeña
Le genera al caracol
Inmensidades.

36.
Traen de viento los brazos
Sino del peso
De los que allá quedaron.
Regresan encorvados
Bajo invisible carga
Inscrita únicamente
En la profundidad que sus pasos
Le dio al barro.

37.
Usurpan en clave de abrazo
Los silencios, de quien cansada la voz
Impone mirada burlona;
Con tal rapidez

Se diría
Que confundieron su gesto.
Y no.
Son veloces los secuaces
De la dicha artificial
Y con rápido jolgorio
Acallan todo conato
En cualquier levantamiento.

38.
Partido el medio de locomoción
Pronuncia a solas
Míticos adioses
En voz baja.
Sello de todas sus partidas,
Y el de al lado pasajero
Escucha molesto el ruido
De su tan triste locura
De estar cuerdo.

39.
Entre silencios
Que el destino esconde
De la mano de nocturna aurora
Yacen arrulladas
Dichas y desatinos
Con tal precisión
Que divina la balanza no estremece.

40.
Llora Caronte
Que muertos ya no llegan
A su orilla
Sin saberse sombra
Él mismo
Con barca, remo y laguna.

***Las imprecisiones de Ismael,
narrador de ballenas.***

41.
Queda
De aquel día
una mirada torva
Al azar anclada
En el impreciso rostro
De una mujer
Que aun sin nombre
Se hizo un hueco en su memoria.

42.
Trazo
De sombra de sombra
Anuda la amarra
De un oscuro
De aquel velo
Tras el que se oculta el mundo.

43.
Valientes tropas de antaño
Según dicen;
Más valientes
Cuantos zánganos
Anularon con su gesto
Toda guerra.

44.
Gana el olvido
Los golpes que en su tiempo
Le atestaron.
Pierde la dicha
Sin poder ningún contraste.

45.
Pisa el diablo
De la verdad el vacío
De todo camino
Que la transfiguración genera.

46.
No lejos de nuestro sitio
Se gestan cuantos posibles
Traicionamos con silencio.
Es bueno sacarlos,
Probar sus formas;
Sólo entonces
Sin traición se les destierra.

47.
Nació el día
En que tras anclar su gesto
Fue de allí sacando todas
Sus demás resoluciones.

Hijos, como él,
De un trazo
Que a veces
Cuando no cubre el ocaso
Arrancamos en silencio.

49.
Enseña la distancia
Gestos no atrevidos
En nuestra orilla,
Personas que en fortín propio
Habríamos desechado.
Enseña también el miedo
De vivir a media luna
Sin raíz que echar abajo
Ni bienes sencillos que lleguen
Más acá de las ideas.

50.
Trazo perdido
Busca el eco
De revelación pasada
Revelación
Extraña palabra
En mundo de sueños tangibles.

51.
Si vienen
Diles que acechan
Aunque ocultas, sus verdades
Que se lleven la zozobra
A mares con otra aguas.

52.
Salta
Los perpetuos adioses del molino
Enviando a la brisa
Las lágrimas que otros le dieron.

53.
La ira indestinada
Apagada de un golpe que,
Inocente,
La detiene.
Somos sacos
A los que los palos llegan
Somos palos
Que rugen su impotencia al viento.

54.
Para
¿Quién para?
Los tiempos de un destino airoso.
Solo un freno
Ante el espejo
Sin saber de entre las dos

Cuál es la imagen que avanza.

55.

Del humor lastrados
Por su yugo incierto
Desatan los venenos
De sus agrios despertares.

56.

Sumido desde la cofa
En los letargos de la innombrable tristeza
Sin rostro,
No queda más que
Seguir en pie
Mantener el ojo abierto
A futuros
Y presentes
Leviatanes.

57.

Entre vientos de zozobra
Sin tener la calma en vista
Sola solución afirmar el paso
Aun sin conocer su apoyo.

58.

Aguas calladas.
Esperan una piedra
Para engañarnos los ojos;
Se agitan en superficie
Y acaban ahogando
A cualquier roca en su seno
Dejando invisibles sospechas
Entre su insondable calma.

59.

Cuestión de un simple paso
armado de oscuro
para así desorientar

las almas que en cuerpo caminan.
Tiempo sin raíces
acaso el más duro
acaso el más bello,
por humano.

60.

En mudanzas cotidianas
cambiamos el lugar de despedida
engañando al adiós
al no darle un puesto fijo.

61.

Certezas anda buscando
Tras de la luna los claros.
Ufano ignorante
De esa parte
Jamás iluminada
De su alma
En la que en tanto que busca,
Alejado de sí mismo,
Se le gestan las verdades.